

sacerdote *alter Christus*), el apostolado sacerdotal como plasmación de su vida espiritual, y la espiritualidad litúrgica.

Y la cuarta parte ofrece una visión esquemática de iniciativas y caminos de la espiritualidad sacerdotal. En ella se citan algunas de las más conocidas. La relación de asociaciones sacerdotales citadas, así como otras instituciones de apoyo, ofrece al lector una buena perspectiva de conjunto. En algunos casos no se citan fuentes directas o bibliografía actual, como ocurre con la reseña de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que ofrece una visión un tanto desfasada de dicha institución. Asimismo, la relación de rasgos biográficos del apéndice podría quedar completada con la referencia a la figura de sacerdote diocesano secular del beato Josemaría.

En todo caso, estas observaciones no obstan para valorar en su justa medida una publicación que ha requerido un extenso y cuidado manejo de bibliografía y que ofrece a lo largo de su lectura una visión general orientadora para el estudioso de los temas relacionados con la espiritualidad del clero diocesano.

Juan Francisco Pozo

**Manuel TREVIJANO ETCHEVERRÍA**, *¿Qué es la bioética?*, Ed. Sígueme, Salamanca 1998, 263 pp., 14 x 21, ISBN 84-301-1361-4.

Con un interés bien definido —«explicar qué es la bioética», según reza el título del libro— el Autor trata de describir con un lenguaje sencillo a la vez que riguroso el camino seguido por la bioética, que tanta resonancia y difu-

sión ha adquirido desde hace unas décadas. Se ofrece, en el fondo, una panorámica sobre el nacimiento y desarrollo de esta ciencia.

El capítulo primero tiene como finalidad adentrar al lector en la comprensión de términos como la multiplicación celular, el código genético, la ingeniería genética, etc. Viene a constituir el substrato de todos los demás capítulos. Los capítulos segundo y tercero, centrados ya más directamente sobre la bioética, describen cómo se ha ido configurando la bioética hasta la actualidad. Y en esa misma línea los capítulos cuarto y quinto se detienen en el análisis de los principios que han inspirado algunas de las publicaciones sobre bioética en los tiempos recientes. «En el capítulo sexto —escribe Trevijano— consideramos el instrumento, método o cosmético, que utiliza para cautivar a la gente: los comités de bioética» (p. 10). Los dos capítulos finales se dedican a la consideración de dos temas concretos: la clonación (capítulo séptimo) y los transplantes (capítulo octavo).

El libro no pretende dar una respuesta a los interrogantes más frecuentes que suelen plantearse en el campo de la bioética. Tampoco se ha de buscar en sus páginas una definición de lo que ha de ser el estatuto y ámbito de esta disciplina. Ofrece, más bien, un recorrido de algunos de los hitos y publicaciones más significativas que han marcado el nacimiento y constitución de la bioética. En este sentido —en mi opinión— se echa en falta una valoración de la literatura comentada.

Augusto Sarmiento